

# SOL Y SOMBRA



**ENRIQUE VARGAS «MINUTO»**

(Primera fotografía hecha con traje de luces desde que decidió volver al toreo.)



## “EL QUIJOTE,, EN LA PLAZA

Lamentan lo, hace pocos días, en cierta reunión de escritores, el ningún entusiasmo que el centenario del *Quijote* despierta, me decía un literato insigne:

—No hay que darle vueltas: desgraciadamente el *Quijote*, no es popular; hay muchos genes que de cultas blasonan y de caballeros visten que no se han tomado la molestia de leerlo. Y si el prior juega á los naipes ¡qué harán los frailes!

Cierto: la inmensa mayoría de esa goma, que va á los estrenos desean lo hallar ocasiones para reventar la obra y reírse de su autor, no ha leído el *Quijote*. La casi totalidad de la *high-life*: insulsa, que acude á los casinos á jugarse idiotamente su fortuna, que asiste á la ópera sin entender de música y tiene abono en los teatros porque así lo exige la moda, no ha leído el *Quijote*.

De esa *cream* estúpida, que en todas partes bulle y siempre estorba, no hay casi nadie que conozca al inmortal hidalgo.

A los hombres públicos—fuera de unos cuantos que antes que políticos son gente culta y amante de las letras—inclúylos entre la turba multa que no hojeó siquiera la obra de Cervantes. An tan ellos muy atareados con sus histrionadas de parlamento y sus intrigas de vividor para entretener los ocios (si alguno les deja el «oficio»), ocupándose en aquel hidalgo, de los de lanza en astillero, adarga antigua, rocín flaco y galgo corredor, al cual consumían las tres partes de su hacienda, la olla de algo más vaca que carnero, el salpicón las más noches, los duelos y quebrantos los sábados, las lentejas los viernes y algún palomino de añadidura los domingos.

La jente nea, refractaria á todo lo que no aporte bienes materiales, así se acuerda de que hay un *Quijote* por el mundo, como pienso yo en el gran turco. Además, si se acordase sería para censurar su lectura, no para encarecerla.

Los obreros, que después de un rufo día de trabajo, cuando lo tienen, llegan á sus casas rendidos para mal cenar y pedir al lecho un reposo de que tanto han menester, no van á privarse de tal descanso con el sólo objeto de leer lo que imperfectamente y no de lleno podría deleitarles.

Queda sólo la clase media, la desheredada, la que todo lo necesita y nada exige, la que debiera ser redimida y no encuentra redentor, la que oculta su miseria y la sufre con espartano heroísmo, la que ve con indignación que los Gobiernos, cobardes y débiles, al ocuparse en el problema social, hablan sólo del obrero, al cual la sociedad nada exige, á quien se concede por miedo todo lo que reclama, á quien se mima y se adula, porque habla siempre de resoluciones extremas, sin que llegado el caso se arriesgue á intentar ninguna.

Es la clase media—donde residen todas las energías, todos los heroísmos, todos los sufrimientos y todo el saber—la que leyó y releó el *Quijote*, la que supo apreciar su inmensa valía, la que le estudió á fondo, lo analizó página por página, publicó sus elogios y obligó á las gentes á pensar en él.

—Y huelga decir que siendo esa clase media amante de nuestro espectáculo favorito, porque lo comprenden y lo admira, son por ende los aficionados á toros—que en todo instante dieron pruebas de su ilustración y su cultura—quienes se hallan familiarizados con el *Quijote*.

¿Lo dudáis? ¿Creéis que hago aquí una argumentación de leguleyo, forzando el asunto y retorciendo la lógica, para defender la fiesta y sus admiradores? Pues no hay tal cosa. Ahí van las pruebas.

Ya en 1817, cuando en el país dominaba el furor negro, frente á él laboraban las logias masónicas, y nadie pensaba más que en política, en la plaza de toros representábanse escenas del *Quijote*, dentro de aquellas mojigangas tan del gusto del pueblo.

Dice un cartel:

«Seguirán dos toritos de muerte, de la vacada de D. Alfonso Pérez, vecino de Robledo de Chavela, con dývisa azul y blanca, que picarán en dos caballos de extraordinaria marca y figura, Manuel Alexandro, el *Feo*, de ejercicio Calesero, el cual saldrá vestido imitando al famoso caballero andante *Don Quijote de la Mancha*, y otro valiente aficionado en traje de la sin par *Dulcinea del Toboso*, acompañádoles en dos pollinos muy flacos, *Sancho Panza* que lo hará José Rodríguez, conocido por el *Marquesito de la Pipitaña*, y otro valiente Escudero de nación francesa, los cuales ayudarán á sus amos al furioso combate que se les prepara, jamás sucedido en tan graciosas aventuras.»

Cambiaron los tiempos; vino la revolución; las Cortes, en el tercer año de su período constitucional, preparaban la elección de presidente á favor de Riego, y en la plaza seguía *Don Quijote* recreando á las gentes.

Dice un periódico de aquel tiempo:

«El día 10 del corriente, se verificará en la plaza de toros una corrida, en la cual se representará la escena de los molinos de viento, en que toman parte, además de *Don Quijote* y Sancho Panza, Dulcinea, el bachiller Sansón Carrasco y cuatro escuderos.»

«Aunque no se hallaron en esta aventura Dulcinea ni el bachiller, se han puesto para aumentar la diversión.»

Todavía en las novilladas de 1849 hallamos el estreno de «la escena titulada *Don Quijote de la Mancha en su combate con el caballero de los espejos*.»

Y antes, y después, la figura del ingenioso hidalgo sirvió de regocijo al público de la plaza de toros.

No es que las escenas del *Quijote* se prestaran más que otras á la mojiganga, ni hubiera de recurrirse á ellas por falta de inventivas en los encargados de la parte cómica de las novilladas; no. Precisamente entonces había un inmenso repertorio de pantomimas. Basta recordar: *El tambor mágico*, *Congrejos marinos y aguiluchos*, *La pata de cabra*, *La toma del castillo de Argel*, *Los contrabandistas en Sierra Morena*, *Pizarro y la conquista del Perú*, *Una corrida de toros en el infierno* y otras por el estilo, que eran presentadas con verdadero lujo, y se ensayaban la víspera como si se tratara de una función teatral.

Se acudía al *Quijote* porque era popular entre los aficionados á toros, porque le conocía la casi totalidad, porque á vueltas siempre con los personajes de la obra, gustábase verles en acción, porque el *Quijote* era algo suyo, y al llevarle al circo prestaba un concurso directo al espectáculo.

Tan en la conciencia de los empresarios estaba el que la afición taurina sabía al dedillo la obra de Cervantes, que cuando desnaturalizaban cualquiera de sus episodios, haciendo intervenir á otros personajes que los citados por el autor, creíanse en el deber de explicar tal licencia.

Hoy, como entonces, los admiradores de Cervantes, los entusiastas del *Quijote*, están entre el público que siente el espectáculo taurino y aspira á regenerarle. Están entre esos artistas, literatos, críticos, hombres de ciencia, españoles de pura sangre, que á las corridas asisten y son los primeros en condenar las groserías del redondel y pedir que nada se perdone, á fin de que las corridas sean lo que fueron en otras épocas, y se impongan á todos por su artística grandiosidad.

Y, pues, entre ese público de los toros reside la veneración al *Quijote*, yo me atrevo á proponer que recabando su concurso se haga algo práctico en el centenario que se proyecta.

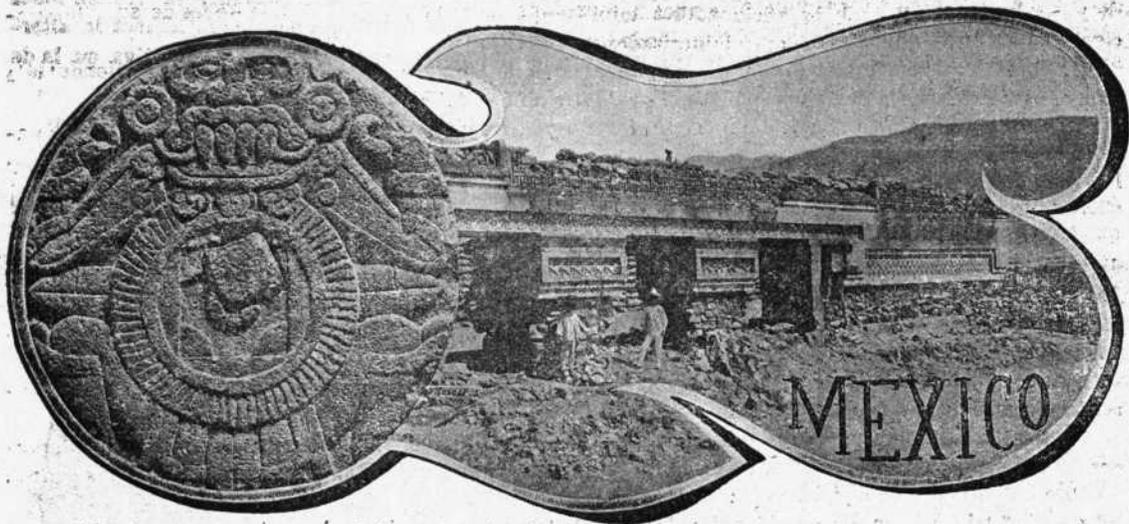
Organícese una buena corrida de ocho toros, en la cual no cobren ni los ganaderos, ni los diestros, ni la empresa, ni nadie, en fin, y el producto íntegro de la fiesta dése á los pobres; pero haciéndose el donativo de forma que se aproveche, descartándose resueltamente toda clase de hermánucos y hermanucas, clero parroquial ó no parroquial, y olvidándose para siempre el absurdo sistema de los bonos, que nada resuelve y tanto perjudica.

¿Es difícil realizar esta idea? Nada de eso: con que Mariano de Cavia—á quien la brindo—la patrocine, y con que se presten á realizarla Loma, Muñoz, Caamaño, García Vao, Melantuche, Bonat, Serrano de la Pedrosa, Ibáñez, Gillis, Rebollo (y algún otro que ahora no recuerdo), contando con los directores de los periódicos en que escriben, la fiesta resultaría hermosísima, y los diez ó doce mil duros que produjera, remediando verdaderas necesidades, constituirían, sin género de duda, lo más útil y lo más simpático del centenario.

¡Ahí si todos esos amigos á quienes aludo quisieran, ¡qué pronto allanaríamos dificultades, y con qué facilidad haríamos que los espadas y ganaderos fueran una vez Quijotes, ya que tantas han sido Sanchos!

PASCUAL MILLÁN.





Séptima corrida efectuada el día 18 de Diciembre de 1904.

**Toros de Santín.—Matadores: «Parrao», «Jerezano» y «Mazzantinito».**

La presentación del novillero madrileño Tomás Alarcón, ha causado *cuasi* un escándalo y ha hecho que los pacientes aficionados de esta metrópoli dieran señales de vida.

Ramón López nos lo ha metido por los ojos, y quiere hacer creer á los cándidos que el paisano es todo un fenómeno de marca mayor.

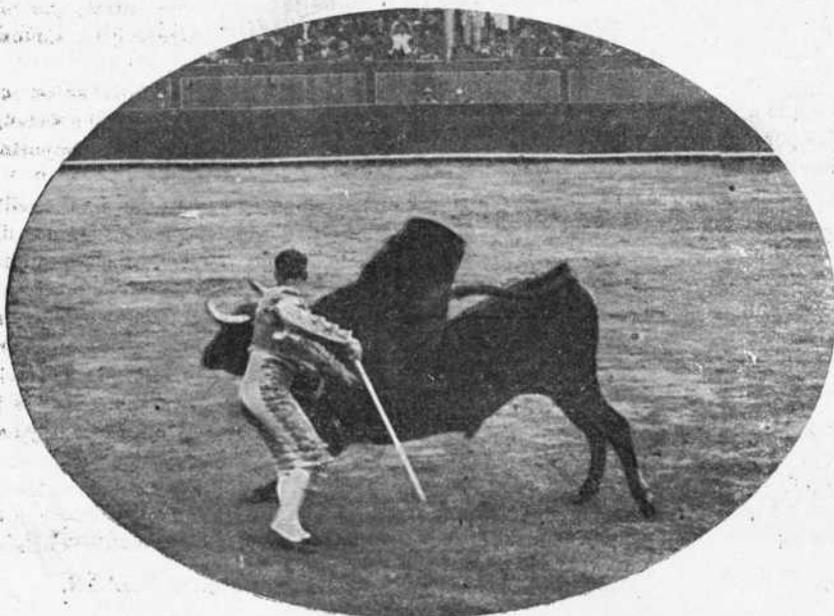
Entre los aficionados se han suscitado á este respecto acaloradas discusiones: unos sostienen que el de López dice el evangelio; otros, en cambio, afirman—y no van muy descarriados—que *Mazzantinito* es un novillero que aún está en las primeras letras del toreo y que no hay razón para que quieran hacernos creer lo que no es.

El anuncio de que esta tarde—primera que el chico de Madrid pisa el coso mexicano—*Mazzantinito* tomaría la alternativa, nos ha sacado de nuestras casillas, porque sabemos de sobra que las alternativas dadas en estas plazas de nada valen, por las razones siguientes:

Porque los individuos á quienes se conceden no se las merecen; porque no saben lo que tal acto significa y porque, ni se las respetan en ninguna parte, ni ellos se las hacen respetar.

En tal caso, el acto de dar una alternativa en la plaza mexicana, se reduce pura y simplemente á una burla que se hace á los aficionados que tienen la paciencia de presenciaria.

*Mazzantinito*—según dicen—no está en el mismo caso; á fines de temporada debía haberse



«MAZZANTINITO» PASANDO DE MULETA AL PRIMER TORO

doctorado en el coso madrileño, pero el malhadado descanso dominical frustró sus deseos, y entonces pensó en tomar la suprema investidura en la plaza de México, con el firme propósito de hacerla valer en todas partes, aun en los cosos españoles, donde—según dicen—no permitirá que anuncien que tomará la alternativa, sino que alternará por primera vez; únicamente accederá á confirmar esta alternativa en la de Madrid, porque á la plaza de la corte hay que guardarle todos los miramientos.

Ramón López quería hacer alternar á Tomás sin haber cesión de trastos, pero éste se opuso á ello; quiso que le dieran la alternativa en esta plaza para que viéramos que no venía á burlarse de nosotros, y dice «que su antigüedad como matador de toros hará que se cuente desde esta fecha».

Si tales son los propósitos de *Mazzantinito*, hay que convenir en que no anda muy descaminado, puesto que la alternativa la dar: un matador que la tenga, una plaza de importancia y un público competente.

*Parrao*, que fué quien ofició de pontifical, puede doctorar á los neófitos, porque más bueno ó más malo es matador de toros, y no de los improvisados, sino de los que paso á paso han ascendido al magisterio.

La plaza mexicana es de gran importancia por el número de corridas de toros y novilladas que celebra y por los diestros que en ellas toman parte. La plaza de México celebra mayor número de corridas de toros y novilladas que cualquiera española, sin excluir á ninguna; los diestros que su ruedo han pisado son los que en varias ocasiones han tomado parte en el abono de Madrid y principales ferias de provincias, y el público mexicano ha demostrado hasta el exceso su competencia y que obra por intuición propia, que juzga con su criterio propio y que para nada toma en cuenta los triunfos que allende los mares hayan alcanzado los diestros que nos visitan, siempre que aquí no lo hagan ver.

Por lo expuesto, es fácil deducir que las alternativas dadas en esta plaza deben ser respetadas en todas partes, y no veo la razón de que una alternativa dada en Alicante, en Huelva ó en Zaragoza, se respete y se cuente desde ella la antigüedad de un diestro y se haga á un lado á la plaza de México, más importante que ellas indudablemente.

A *Mazzantinito* no debió darse la alternativa, porque tal investidura no debe ser otorgada á un novillero á quien no se ha visto torear y que verdaderamente se ignora si es merecedor de tal distinción ó no, dado que á sus triunfos en algunos cosos peninsulares hay que darles cuarentena. ¡Se torea hoy tanto en papeles!

Pero en fin, si *Mazzantinito* cumple lo ofrecido y tanta promesa no ha sido *coba* únicamente, hay que alegrarse del acto celebrado esta tarde en la plaza de Ramón, y de *Mazzantinito* guardaremos siempre grato recuerdo, porque sentando el precedente de que se respete una alternativa dada en la plaza de México, es un paso más que damos para que en España nos acaben de conocer y cese la creencia que de nosotros tienen algunos aficionados españoles, que no nos conceden que entendamos palabra en asunto de toros y crean que aún usamos taparrabo y estamos emplumados.

¡Vive Cristo que há fecha que abandonamos tal indumentaria!



«MAZZANTINITO» EN EL 1040 PRIMERO

La corrida de hoy no ha tenido nada de particular, no obstante la alternativa y presentación del diestro de Madrid, en quien, según dicen—y van tres—sus paisanos han colocado por ahora todas sus esperanzas. Ningún recuerdo halagador ha dejado en nuestra mente, y tan sólo ha sido una más que sumamos con las efectuadas esta temporada, que por lo visto nos ha resultado sosa, elevada á la quinta potencia.

El *menú* que esta tarde ofreció Ramón á la hambrienta afición mexicana, se compuso de los siguientes platillos: seis toros de la ganadería de Santín y Parrao, Jerezano y Mazzantinito en clase de estoqueadores.

De cómo se portaron unos y otros podrá formarse ligera idea el curioso lector—si es que tiene paciencia—en las líneas subsiguientes.

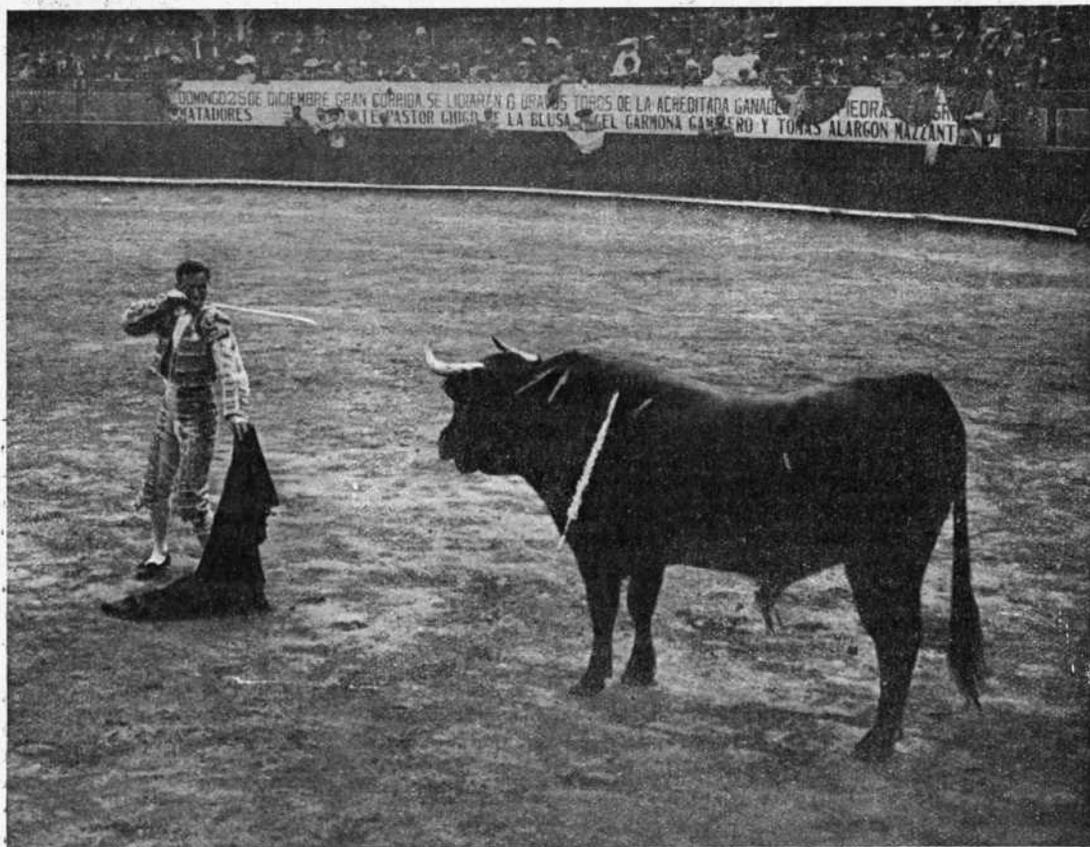
Los toros fueron desiguales en presentación; pero así y todo, la presente ha sido la corrida en que menos monas se han lidiado. ¡Cómo serían las otras!

Hubo tres toros buenos mozos y bien colocados de pitones. Los tres restantes fueron más pequeños de cuerpo y herramientas.

En bravura, quien mejor se portó fué el primero, el más grande y de mejor presencia; le siguieron el cuarto y el sexto, que cumplieron su cometido con equidad y aseó.

Dos volvieron al corral por... ya ustedes se figurarán el por qué, y los seis lidiados acudieron 27 veces á las invitaciones de los hulanos, á quienes ocasionaron 12 descendimientos; en los tercios siguientes estuvieron manejables, á excepción del cuarto y el quinto, que acabaron mansos del todo, aliviándose en los tableros y descompuestos, á causa del infernal herradero que toda la tarde hubo.

A propósito del herradero. Peca ya en historia lo que acontece en esta plaza con la dirección de lidia, lo mismo que el maestro de ceremonias sea «el propio D. Luis», que el *Chico de la Blusa*, ponga por caso. Uai-



«MAZZANTINITO» ENTEANDO Á MATAR AL PRIMER TORO

camente hemos visto algún orden en la primera tarde que toreó Montes; de ahí en adelante, cada [día aumenta la zambra, y con tal lidia es imposible que algún toro cumpla; el que lo hace debe considerarse un fenómeno, un *Catalán*, para que pueda resistir semejantes fechorías.

Cada corrida que presencio creo imposible que el desorden y la juerga puedan llegar á tanto y, sin embargo, ¡aún hay patria, Veremundo!; al domingo siguiente aumenta el jaleo de modo formidable.

Conclusión: que por más que los toros resulten mansos, hay que tener en cuenta el modo infame de lidiarlos.

Los picadores estuvieron pésimos también esta tarde, hechos unos tumbones todos, al nivel de *Masenga*, el lancero de *Mazzantinito*—que es muy pésimo—y de *Aventurero*, un gachó que ni vestirse sabe, ó, por lo menos, así nos lo hizo ver en esta corrida.

Los banderilleros —El cliché de costumbre. Hay que estereotiparlo: *Blanquito*, y siempre *Blanquito*. Cada día parece que adelanta más, y eso que ha llegado á la perfección. ¡Qué banderillero tan grande! ¡Cuánta verdad é inteligencia encierra!

Después de él, ninguno; únicamente *Valencia* merece citarse, por ser el polo opuesto. ¡Cuidado que es pésimo! Se propuso clavar en las pezufas y ¡vaya si lo consiguió!



EVACIÓ A «MAZZANTINITO» POR LA MUERTE DEL PRIMER TORO

Los matadores —*Parrao* fué quien ofició como primero y quien doctoró al neófito; con tal motivo, estoqué al tercero y al cuarto toros.

Tuvo una tarde desigual y, en lo general, en nada se pareció su comportamiento de hoy al de la corrida pasada; estuvo excesivamente apático y se le notaron poquísimos deseos. En suma, que volvió á ser el *Parrao* de los días ordinarios, el que se *aflije* por el menor contratiempo, y por cuya causa se encuentra sepultado en el olvido.

Durante la brega no dió razón de sí en los quites—contra su costumbre—estuvo inoportuno y dejó que cada cual hiciera su santísima voluntad.

A su primer toro, á consecuencia de lo que le hicieron en los dos primeros tercios, lo halló incierto y desparramando la vista. En vez de torearlo él solo á fin de consentirlo y hacerse con él, dejó que la cuadrilla hiciera sus veces, y tan sólo se conformó con presenciar la faena y hacerse cargo de la situación.

La brega fué larga y aburrida; al cabo de una eternidad se decidió á emplear el alifange, y como primera providencia señaló un buen pinchazo, entrando en las tablas; repitió con otro pinchazo, esta vez malo, y por último, acabó con media estocada muy delantera y perpendicular.

Su segundo adversario acabó conservando algunas facultades y acudiendo á pedir de boca; lo empezó á torear bien, parando y rematando los cuatro primeros pases. De ahí en adelante perdió la brújula, no halló manera de que el morito se estuviera quieto un solo instante, y nos aburrió soberanamente con una interminable serie de muletazos altos con la mano de cobrar, que serían lo bueno que se quiera, pero que al corripeto le salían contraproducentes, puesto que lo que *pedía* era que lo tressen por abajo á fin de que lo quebrantaran.

Después de una eternidad y ya cuando el público estaba impaciente y mal humorado, clavó Joaquín una estocada honda á un tiempo, que fué suficiente.

*Jerezano* tuvo una buena tarde, y aunque su labor no volvió locos de entusiasmo á los espectadores, sí les dejó complacidos y les arrancó aplausos con frecuencia, como premio á su buen comportamiento.

Tuvo una tarde muy igual, bien es cierto que le correspondieron los dos toros de menos respeto y que éstos llegaron sin malicia al momento crítico.

A ambos los toreó de caps, y en los dos paró los pies y movió con soltura los brazos; únicamente que marcó siempre demasiada salida y repetidas ocasiones se quedó sin toro.

Banderilleó al quinto toro con un par al cambio, superior, y en quites se concretó á hacer los suyos, sin meterse más en dibujos.

Toreó de muleta á sus dos contrincantes con bastante quietud y solo, pero se los despegó de sobra por tanto alargar el brazo.

A su segundo adversario lo saludó con un buen pase ayudado en rodillas.

Citó á recibir á su primer toro, y así que éste acudió á la invitación, le faltaron... rifiones para esperarlo y á un tiempo dejó una buena estocada honda.

Al quinto, previo un pinchazo á un tiempo, lo despenó de una estocada honda á volapié.

*Mazzantinito*.—El neófito madrileño ha tenido un buen *debut* y ha hecho honor á la alternativa. Bulló mucho toda la tarde, acudió solícito á los quites y los remató con alegría no exenta de valor.

Banderilleó sus dos toros: al primero le dejó un par de las cortas en lo alto del morrillo, cambiando muy bien y viendo llegar con gran serenidad. A juzgar por lo que hizo esta tarde, esto es lo que mejor hecho se trae el muchacho.

Con el capote bregó mucho y lanceando á sus dos toros oyó palmas del concurso.

En conjunto, no creo que sea este chico cosa del otro jueves; pero sí puede prestar alguna animación á lo que resta de temporada.

Tanto con la muleta como con el capote, está muy desenvuelto; pero tiene ese toreo que hoy hace la delicia de los *neos* y que denominan *modernista*, de grandes efectos y poca verdad, de

relumbrón y exento de clasicismo. Con ambos *chismes* tiene el estilo de *Machaquito*, el afortunado toreador de Córdoba, aunque como justamente dice un colega: «*Machaco* no tiene estilo ni ná.»

Su primer toro fué un buen mozo, arrogante, aunque corto de pitones.

Lo toreó estilo *art nouveau*, ó sea desde cerca y solo, sin parar un momento, pegándose con habilidad á los costillares... así que los pitones pasaron; metiendo con presteza la rodilla en la faz del astado, aprovechando tener el cornudo el cuello doblado; en fin, una brega de esas que aplauden los aficionados del día y que crispa los nervios de los que *saben ver toros*.

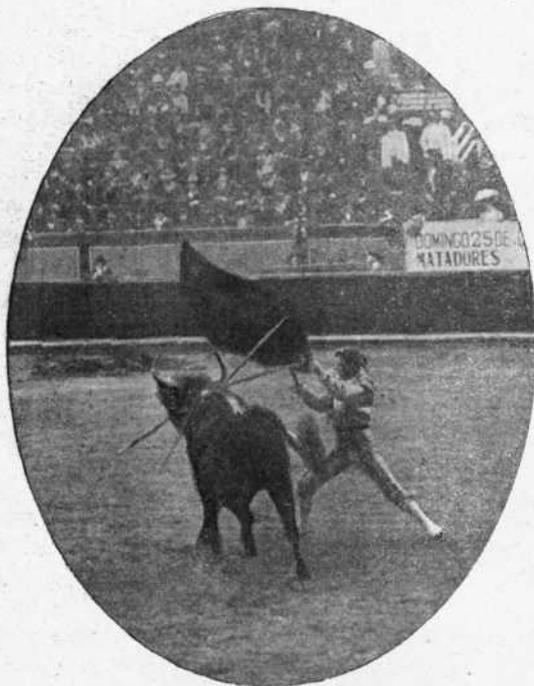
El arte clásico, el valor sereno, los conocimientos, etc., cuantas cualidades deben adornar al torero, brillaron por su ausencia, aunque es inútil que lo diga, que ya es sabido que todos estos requisitos no son de los que adornan á los toreros modernistas.

En el instante supremo sí me gustó; se perfiló en corto y entró como los hombres, recto, despacio y con valor y cobró un gran volapié que no necesitó puntilla.

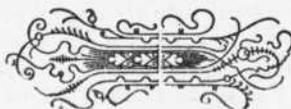
Con el sexto, la misma faena *psicaléptica* empleó, y lo dejó seco de un buen volapié, entrando con los terrenos cambiados.

(INST. DE DANIEL PESADO.)

CARLOS QUIROZ.



«PARRAC» EN EL CUARTO TORO



PABLO HERRÁIZ

Es tarea muy difícil la de hacer una biografía detallada, como me complazco en hacerlas en estos *Recuerdos de ayer*, del notable diestro madrileño cuyo nombre encabeza este artículo. Pablo Herráiz tuvo una larguísima vida torera, y en los tiempos en que vivió los auxiliares no alcanzaban la importancia ni aun la popularidad que hoy. Entonces hacíanse reseñas y juicios críticos taurinos, quizá más al detalle que al presente, pero, aunque parezca contradictorio, mucho más concretos y sintetizados, y se revuelven legajos y legajos para sacar alguna escueta noticia. El investigador concienzudo se halla en un terreno árido é ingrato á su labor.

Pablo Herráiz tuvo saliente de primera línea en el toreo. A más de sus méritos indiscutibles, era en sus últimos años un campeón de una escuela, más ficticia que real. En él hallaron su adalid, como peón, los jermifacos del *toreo serio*. Y llegaron á creerlo, y aun así lo juzgan aquellos ya escasos *trovadores del pasado*, como superior á Juan Molina, el rey de los peones. Hereja artística, solo comprensible en aquellos adoradores de un toreo, no existente ni definido, que llamaban serio, porque era *seco, sin jugo y sin adornos*, cuando no *basto* en su ejecución. Clasificación que hacían para aumentar las glorias de un ídolo al que pretendieron erigir monumento inabordable, dada la falsa escuela que quisieron establecer. El tiempo, gran maestro de verdades, dejó las cosas en su lugar. A Pablo Herráiz lo dejó asimismo en su puesto. Y es este puesto lucidísimo y brillante en el arte, que fué grande un día, de lidiar reses bravas.

Diestro que torea treinta y tres años como banderillero de toros en la plaza de Madrid; que forma parte de las cuadrillas de Cayetano Sanz, *Cúchares* y *Frasuelo*, no puede ser diestro cuyo recuerdo se esfume en penumbra modesta. Ahora, de lo notable á las cumbres del genio, me lia un abismo, que sólo el genio salva.

Pablo Herráiz, *Pablito*, como familiarmente se le llamaba, fué un carácter en el toreo. Un torero, ni de grandes facultades, ni de gran repertorio, ni de excepcional habilidad, ni de especialidad sobresaliente; pero un torero concienzudo y hábil, de mucho amor propio y muchos alientos, que aprendió cuanto pudo en sus albores y que después se limó, se perfeccionó, se redondeó, llegando á ser, por propio esfuerzo y admirable voluntad, un elemento utilísimo para el matador con quien trabajaba. Un maestro de la brega, sin grandes facultades, porque nunca las tuvo, pero con un entusiasmo á toda prueba, con una maña, con un conocimiento de las reses, que le hacían ser una notabilidad en la lidia. Tomás Mazzantini recuerda mucho al antiguo diestro madrileño, aunque dotado de mayores facultades físicas que él.

Pablo Herráiz Sarriá nació en Madrid en 16 de Abril de 1830. A los veinte años, un drama amoroso, en que la crítica taurina no ha de entrar, porque sólo juzga al artista y la vida privada al hombre pertenece, le hizo abandonar su casa y se dedicó al toreo. Y tales cualidades y tales aptitudes desarrolló, que en la temporada de 1851 ya banderilleó toros en corridas de abono en la plaza de Madrid.

Le apadrinó el famoso banderillero, gloria del toreo, Angel López Regatero, y merced á su protección ingresó Pablo Herráiz, en 1854, como agregado y sustituto en la cuadrilla del maestro Cayetano Sanz, hasta que en 1855 ya le dió plaza de plantilla en definitivo.

Fué Pablo Herráiz en sus albores mozo bajito y algo rechoncho, pues sumamente cuadrado de hombros y recio de tórax y brazos, no correspondían las extremidades inferiores al desarrollo del busto. Su fuerza muscular, poderosa, de medio cuerpo arriba, no hallaba idoneidad de medio cuerpo abajo, y Pablo Herráiz, siempre valiente, siempre pundonoroso, puesto que fué una actividad honrada, luchaba con aquellas facultades que no respondían á su pensamiento, ni secundaban los ímpetus de su corazón.

De ahí nació la discrepancia que siempre hubo en el torero madrileño. Su voluntad, su pundonor, de un lado; las malas correspondencias de los músculos de sus piernas, de otro. De ahí su carácter vidrioso y su irascibilidad. Era la lucha entre el querer y el poder, á la que no se resignan las almas bravas. De ahí nacieron sus antipatías hacia los dos toreros que realizaban lo que él no pudo conseguir; antipatías que conservó hasta la muerte. Mariano Antón y Juan Molina. La personalidad cenceña y ágil y el toreo poderoso de maestro segoviano, y la grandeza del toreo y la plétora de fuerzas del colosal diestro cordobés, fueron las pesadillas que siempre pesaron en el ánimo del torero de Madrid, creando una animadversión notoria hacia aquellos dos hombres que realizaban el sueño dorado que él no pudo realizar.

Claro es que estas cosas acaecían en *la edad de oro del toreo*, de 1867 á 1880, en la lucha épica y gigante de *Lagartijo* y *Frasuelo*; pero su gestación y su desarrollo eran anteriores.

Pablo Herráiz, voluntad poderosa, temperamento bilioso-nervioso, quizá determinado por derrotas de amor, de esas que tanto destruyen en la juventud y tanto burilan el carácter en la madurez; espíritu pundonoroso, amor propio excesivo, alma grande, corazón fiero encerrado en un tórax potente y amplio, luchaba con sus piernas, con aquellas piernas que no respondían á su voluntad y que le hacían limitar su toreo, que sus deseos, sus conocimientos y su valor hacían ilimitado.

Pablo Herráiz era un espíritu rebelde, una actividad orgullosa del entusiasmo que en su labor ponía. Un temperamento que protestaba contra lo que él no podía realizar; que intentaba aquellas cosas contrarias

á sus fuerzas, porque no creyese el público que les tenía miedo. ¿Miedo? Pablo Herráiz no lo conoció jamás. Le faltaron fuerza y gentileza. Con su valor, con su voluntad y con su afición, pudieran nutrirse todos los toreros de hoy. Tenía mucha *sangre torera* el viejo diestro de *ayer*.

Y tanto es así, que cuando el *Gordito* asombró á la afición madrileña en 1861 con sus prodigiosos quiebros y su toreo alegrísimo, quizá demasiado teatral, aunque siempre hábil, Pablo Herráiz sintió desarrollarse en él la emulación, no la imitación, pues que el orgullo y el propio reconocimiento de sus méritos fueron su distintiva, é intentó él, poco dúctil, poco flexible, el quiebro mismo, aquel quiebro que había visto dar al maestro sevillano, y tuvo el valor de darlo, con los pies metidos dentro de un sombrero de copa, al toro *Cabrillo*, de D. Vicente Martínez, lidiado en Madrid en la 18.<sup>a</sup> corrida de abono el 27 de Octubre de 1861. Faltó la habilidad donde el valor sobraba, y el colmenareño se halló con el cuerpo del torero, lo alcanzó de lleno y lo volteó á gran altura. Dios protege la ignorancia y ama el valor, y Pablo Herráiz fué enganchado por la faja y no sufrió menoscabo alguno en su economía, salvo los varetazos y contusiones indispensables.

Como dato curioso, para que se vea cómo eran *ayer* los toreros y como se anunciaban las cosas, copio el comienzo del cartel de aquella corrida, que dice así, con lacónica y hermosa sencillez:

## PLAZA DE TOROS

EN LA TARDE DEL DOMINGO 27 DE OCTUBRE DE 1861 SE VERIFICARÁ

(si el tiempo no le impide)

LA 18.<sup>a</sup> MEDIA CORRIDA DE TOROS

en la que se presentará el intrépido banderillero

**PABLO HERRÁIZ**

*á ejecutar una arriecuada y nueva suerte en esta plaza, que consistirá en dar el quiebro y poner banderillas con los pies metidos dentro de un sombrero de copa alta, á uno de los seis toros que más se pristen á esta clase de lidi; advirtiendo al público que en el acto de verificar dicha suerte sacará un pie fuera del sombrero, á imitación de lo que hizo el Gordito en la plaza de Valencia, por la que mereció numerosos aplausos.*

Después dice el cartel que se lidiarían seis toros de D. Vicente Martínez, á los que picarían en tanda Francisco Calderón y Antonio Pinto, y serían estoqueados por Cayetano Sanz y el *Tuto*, llevando de sobresaliente á Mariano Antón.

El rasgo citado basta para comprender qué clase de hombre era Pablo Herráiz y qué dosis de pundonor tenía.

En 1864 ingresó en la cuadrilla de Curro *Cúchares*. No encajaba allí. El gran maestro sevillano personifica, con el *Gordito*, el toreo juguetón, mañoso, efectista y de ventaja, y Pablo Herráiz era todo verdad, sinceridad y sencillez en su factura. Toreando con *Cúchares* era una contradicción. Eran dos actividades completamente opuestas y dos sistemas en esencia diferentes.

También tuvo *Pablito* sus pujos de matador, y durante muchos años figuró como sobresaliente y medio espada en la plaza de Madrid y por provincias. Mató frecuentemente con Cayetano y *Cúchares*, siempre con las distancias establecidas en aquellos felices tiempos en que había jerarquías y principio de autoridad en el toreo. Como matador, Pablo Herráiz echaba abajo lo que salía de los toriles sin grandes galanuras ni pretensiones, pero con eficacia y habilidad. Estoqueando como medio espada con *Cúchares* en Palencia, un toro del Pinganillo le infirió una gran cornada entre ambas vías, la lesión más grave de las poquísimas que tuvo en su larga carrera de lidiador.

Asimismo figuró mucho en Madrid como matador para estoquear los toros de puntas en aquellas novilladas añejas, ya desaparecidas, que eran una enciclopedia de mojigangueos, toros de puntas, fuegos artificiales, embolados, cucañas y otras zarandajas. Pero, en un caso y en otro, ya como medio espada (gráfica frase desterrada estúpidamente del tecnicismo taurino), ya como matador de novillos, Pablo Herráiz no se dejó llevar jamás de ilusorios espejismos, y siempre se mantuvo en su puesto de banderillero excelente y de concienzudo peón de brega.

Surgió *Frascuélo* en las novilladas de 1863, y se desarrolló con aquella p'etora de vida torera que caracterizó al sin igual matador granadino. Subió como la espuma por un camino áspero y difícil, mucho menos placentero que el que hoy recorren los modernos *toradores*, y desde su aparición, Pablo Herráiz fijó en él la vista. Era el matador soñado por el torero madrileño. Todo verdad, todo sencillez, todo entusiasmo y todo corazón.

Por eso es rigurosamente lógico que en cuanto *Frascuélo* tomó la alternativa en 27 de Octubre de 1867, Pablo Herráiz ingresara en su cuadrilla, en la que estuvo hasta su muerte, teniendo un culto extraordinario y reverentísimo para el espada, un entusiasmo respetucso, fanático, intransigente, no reconocido de los méritos de quien no fuese el ídolo alzado, haciéndose consejero y guía de Salvador Sánchez, pero siempre colocándose en plano inferior. Aquel hombre, que no era modesto, admiraba tanto la colosal figura de *Frascuélo*, que se hallaba orgulloso con secundarle, y si alguna vez los años y la experiencia dábanle títulos para auxiliar con sus consejos al espada, gustaba Pablo Herráiz de dárselos en la penumbra, de nide no podían traslucirse, porque creía que con ello podría perder brillo la gran figura en quien adoraba.

La época de mayor saliente de Pablo Herráiz está ahí. De 1867 á 1884. Su labor en la cuadrilla de *Frascueto*. Y merecen estudiarse con detención aquella actividad, aquel tesón y aquellos entusiasmos.

Banderillero segurísimo, de ambos lados, sin adornos ni gallardías, pero eficaz y hábil, tenía un recurso característico para llamar la atención de las reses inciertas ó recelosas. Arrojarles la montera entre las patas y en el instante en que brincaban sobre ella les entraba, alegrando con la voz, y aprovechaba excelentes pares de banderillas. Su especialidad pareando fué el sesgo, en el que se hizo el amo. Después el *Mojino* había de superarle en esta suerte, pero ya dormía el sueño eterno el viejo torero cuando los triunfos del cordobés.

En la cuadrilla de Salvador constituía Pablo la norma, á la que se adaptaron sucesivamente los otros banderilleros, Juan Mota, el *Mañero*, *Armillá*, Angel Pastor, Valentín, el *Regaterín* y el *Ostión*. Todos tomaron la manera seca, eficaz y breve de banderillar del maestro. Con el capote, Pablo era siempre el más cercano al espada, el más pronto en el peligro. Toreaba sobriamente, lo menos que podía, haciendo gala de emplear la voz con frecuencia para guiar á las reses. Francisco Calderón, su compañero de cuadrilla, espíritu socarrón y chancero, le llamaba *el orador*.

El maestro Peña y Goñi dice, ocupándose de Pablo Herráiz:

«Donde otros necesitaban extender el trapo y rebozarse con la res, bastaba muchas veces á Pablo un simple aviso para distraer al toro en el viaje, torcer su carrera ó detenerlo en seco, según el lidiador persiguiera fuese embrocado sobre largo ó sobre corto. Estos eran los únicos momentos en que Pablo se adornaba, al terminar esos quites rápidos y oportunos que todo el público aplaudía con entusiasmo.»

Ahí está retratado el peón con aquel sobrio vigor y clarísima justeza con que escribía el rey de la literatura taurina. Ese era Pablo Herráiz; y á más de ser así, hacía alarde de esa especialidad. Poco á poco sus facultades fueron aminorándose, y entonces aplomó aún más su toreo, echando mano de su clara inteligencia para vencer los obstáculos contra los que no podía luchar como en tiempos mejores.

La *bête noire* de Pablo Herráiz fué Juan Molina. Pablo tuvo siempre antipatía por *Lagartijo*. Era el rival de su ídolo, y el viejo torero comprendía la superioridad de la elegancia y la finura, la mayor amplitud de repertorio del coloso cordobés sobre Salvador Sánchez, y aquella superioridad no la digería el banderillero. Pero contra quien se concentró toda la animadversión fué contra Juan Molina. Juan era lo que Pablo Herráiz hubiese querido ser. Tenía plétora de lo que hubiese querido tener el torero de Madrid. En Juan respondía la naturaleza al corazón. Era un atleta, que se hizo en pocos años el rey de los peones. Pablo Herráiz veía aquello tristemente, y en su carácter bilioso é irascible sufría de una manera portentosa. Era tal la antipatía que sentía por él que *Frascueto*, que admiró y quiso mucho al hermano de Rafael, no podía celebrarlo delante de su banderillero.

Ultimamente, Pablo Herráiz torea con las piernas vendadas y casi sin la agilidad precisa para el tremendo arte. ¡Y el viejo artista, que hallábase acomodado, jamás pensó en retirarse! Aquel gran torero tenía afición, torea por propia complacencia, porque el toreo fué la pasión de su vida. Ni más ni menos que pasa hoy. Era en aquellos últimos tiempos Pablo Herráiz hombre de bastantes carnes, algo cargado de hombros y de semblante enjuto en el que brillaban, con tonos metálicos, unos ojuelos biliosos, de córnea amarillenta; su pelo canoso y escaso se pegaba mucho á las sienes y sus piernas aparecían mucho más gruesas de lo que eran en realidad, debido á los vendajes que en ellas se ponía; sus trajes de torear, de medios colores ó tonos oscuros, estaban generalmente adornados con negro, para quitarles así el peso que tienen los guarnecidos de oro ó plata, y era una figura típica, castiza, genuinamente torera, que se hacía simpática.

Viejo y enfermo practicaba su arte con igual denuedo y la misma bizarría que cuando era mozo robusto; habilísimo medidor de terrenos, salía en falso muy pocas veces. Conocedor magistral de las condiciones de los toros, tenía descontado el accidente imprevisto por la generalidad. A eso debió las pocas, escasísimas, cogidas que tuvo.

Cuando *Frascueto*, después de su voluntario destierro de cuatro años en la plaza madrileña, firmó en Octubre de 1884 la contrata para torear en ella la temporada de 1885, la empresa Menéndez de la Vega organizó una corrida para festejar la vuelta de Salvador. Dióse el 30 de Octubre con cinco toros de Miura y uno de Schelly, que estoquearon, de un modo asombroso, los dos gigantes del toreo y aquella fué la tarde que lidió por última vez Pablo Herráiz. El último toro que banderilleó fué *Sortijo* (de Miura, negro), lidiado en cuarto lugar, y al que puso un par muy bueno cuarteando, de segundas con el *Ostión*.

Hombre de una despejada inteligencia, no se ocultaba á Pablo Herráiz la importancia que tenía para Salvador Sánchez su vuelta á Madrid y la prueba que iba á ser para él la temporada que se avecinaba. Hablando de ello con entusiasmo decíale á Peña y Goñi el 4 de Enero de 1885:

—«Mis piernas, mis pobres piernas. ¡Daría toda mi fortuna por poder comprarme unas nuevas!»

Estaba escrito que no había de ver el gran triunfo de *Frascueto* en la famosa temporada de 1885. Un cólico cerrado, que se le declaró dos días después de aquella conversación con el ilustre literato guipuzcoano, causó la muerte de Pablo Herráiz el 7 de Enero de 1885, á los cincuenta y cinco años no cumplidos de edad.

El toreo perdió una figura de primera línea y *Frascueto* su más poderoso auxiliar y su más intransigente entusiasta. ¡Cuánto hubiese gozado *Pab'ito* con las glorias de Salvador en 1885! Dios no lo quiso así y le dió el reposo eterno después de una vida honrada, lucidísima, digna y pundonorosa.

## Apuntes para la historia.

Seguramente ninguno de nuestros lectores ignora que José I fué un decidido partidario de las fiestas de toros.

Bien por afición sinceramente sentida, bien por halagar á los españoles, mal avenidos con lo de rendir homenaje al *intruso*, la verdad es que á cada paso y con el menor pretexto, organizábanse corridas, que los franceses presenciaban con singular regocijo.

Aún caliente la sangre vertida por el heroico pueblo de Madrid, el 2 de Mayo de 1808, en lucha despiadada contra las tropas de Murat, se dictó una Real orden, fechada el 22 de Julio del mismo año, para que se celebrasen dos corridas de toros los días 27 y 30 del indicado mes, con motivo de haber sido proclamado Rey de España el hermano de Napoleón I.

D. Higinio Ciria, archivero municipal, en su libro: *Los toros de Bonaparte*, publica íntegra dicha Real orden, que copiamos por la indiscutible curiosidad de su contenido:

«Señor Corregidor de Madrid. Al Marqués de Perales se dice con esta fecha lo que sigue:

»Queriendo el Rey N. S. que su proclamación al trono de estos Reinos, que se ha de celebrar el 25 del corriente, se solemnice con regocijos públicos, ha resuelto que haya dos corridas de toros, el 27 y el 30 del mismo, encargando á V. S. todo lo relativo á su ejecución, como lo estaba anteriormente. También ha resuelto, que en las gradas cubiertas y tendidos sólo se cobre la mitad del precio señalado, y la otra mitad la abonará S. M., destinando el total producto al socorro del Hospital General de esta Corte, con deducción de los gastos que se causen. Todo lo cual participo á V. S. de Real orden para su inteligencia y cumplimiento.

»Y de la misma Real orden lo traslado á V. S. para su gobierno.—Dios, etc. Palacio, 22 de Julio de 1808.  
—AZ. NZA »

Algunos de los gastos ocasionados por esa corrida quedaron sin pagar, ó fueron abonados con evidente demora, pues el 27 de Febrero de 1809, Manuel Aguilera, mayoral, reclamaba el *alcance* y *salario* que resultaron á su favor, y le hacían «suma falta para poder subsistir con motivo de la muerte de su amo el señor Marqués de Perales».

También el espada Juan Núñez, *Sentimientos*, solicitaba en 13 de Abril del mismo año, el abono de 2.700 reales que se le debían, por hallarse «en la más extrema miseria, con una dilatada familia de su mujer, tres hijos y dos sobrinitos de corta edad»; prole que debió aumentar milagrosamente, pues diez y siete días después, en 1.º de Mayo del repetido 1809, afirmaba en otro memorial «hallarse avecindado en esta con la larga familia de mujer, cinco hijos y dos sobrinitos».

..

Para el 24 de Junio de 1810 organizóse una corrida con objeto de festejar á José I en su regreso de Andalucía, y para que el espectáculo resultase espléndido, el gobernador—*prefecto* entonces—de Madrid, pidió con urgencia á los de Sevilla, Córdoba y Cádiz, que dispusieran el traslado á la Corte de los toreros más notables.

Después de muchas discusiones y no poco trabajo, se comprometieron á tomar parte en la corrida, como primeros espadas, Jerónimo Cándido y Francisco Guillén; como *media espada*—hoy diríamos *sobresaliente*—Lorenzo Baden; como picadores, Cristóbal Ortiz, Francisco Ortiz y Francisco Rivilla; y en calidad de banderilleros, Antonio Rodríguez, Juan Flores, Juan María del Castillo, Juan García y Manuel Baden.

Los encargados de esa comisión quisieron contar con José Romero; pero este famoso espada, pretextando achaques de salud, se negó á figurar en el cartel de la corrida.

Juan Núñez, *Sentimientos*, residente en Madrid, que había logrado simpatizar con los más influyentes personajes de la corte de Bonaparte, fué también designado para trabajar en esa corrida, y á fin de presentarse él y sus compañeros en la plaza «con aquella decencia correspondiente» pidió en memorial fecha 10 de Junio de 1809, tres mil reales, á fin de «hacer los vestidos, que le tienen de coste doce mil reales.»

Después de la batalla de Ocaña, vióse convertida la Plaza de toros en depósito de prisioneros españoles; y destrozada, casi por completo, fué necesario habilitarla decorosamente para la fiesta, por lo que se procedió con toda premura á reparar los daños que en ella se advirtieron.

Los toros que habían de ser lidiados, eran procedentes de las vacadas de Perdiguero, Gijón, Aguilá y Muñoz, y para *hospedarlos* se dispusieron los prados del Rincón, Darralcalde y Puente de Viveros.

Se compraron en subasta los caballos, á condición de que tuvieran buena presencia y la alzada corres-



pondiente, exceptuando los pequeños, cojos, mancos y jlos que tuviesen otros defectos visibles al público, ó padeciesen enfermedad contagiosa que pudiera perjudicar.

Se instaló la enfermería con dos camas suministradas por el Hospital, establecieronse convenientemente los servicios espirituales y facultativos de la plaza y acordose, por la Junta municipal, sustituir la forma primitiva de recaudación con billetes, que se expendieron en los despachos de la Puerta del Sol, casas del Pósito y Administración de la plaza.

A título de curiosidad, apuntaremos que el número de billetes ascendió á 10.040, que á razón de 30 reales el ciento, importaron en total 3.012 reales.

Además se dispuso «que la policía en las fiestas de los toros» corriese á cargo exclusivamente del Corregidor de Madrid, que fuese el Municipio la única autoridad con balcón señalado y la que designase el que debieran ocupar el oficial que mandase la tropa de servicio y el comisario de policía; que S. M. ocuparía el balcón del centro y la servidumbre el primero de la izquierda, y que el Corregidor fuese quien dirigiera la corrida, recibiendo las órdenes del Rey.

A todo eso, los toreros andaluces hubieron de solicitar escoltas para ponerse en camino, temerosos, y con razón, de caer en manos de alguna partida de guerrilleros españoles; petición que fué atendida por las autoridades francesas, dándose el caso peregrino de venir las cuadrillas á Madrid acompañadas por la fuerza con todo género de precauciones.

En su apogeo la epopéyica guerra de la Independencia, dueños los guerrilleros de casi toda la campiña andaluza, haciendo frente con heroica tenacidad á los veteranos ejércitos de Napoleón, resultaba punto menos que imposible el tránsito por los caminos de toda persona que pudiera ser tildada de afecto al *intruso*; y de cómo marcharían las cosas por entonces, dan idea clara los documentos que transcribimos.

El picador Luis Corchado, en carta sin fecha, dirigida al Corregidor de la Villa y Corte, escribía, desde las inmediaciones de Bailén, haber tenido noticias de que en la venta del Judío, entre el Viso y Santa Cruz, fueron cogidos doce compañeros que iban también por superior mandato á Madrid, para la misma función y que le esperaban los *malvados brigantes*, para hacer con él «lo mismo y aun más», por ser muy conocido y tenerle «un odio mortal.»

Tales precauciones hubieron de repetirse en corridas posteriores, como prueban las traducciones literales de estas dos cartas, cuyos *facsimiles* en francés publicó el Sr. Ciria en su citada obra *Los toros de Bonaparte*:

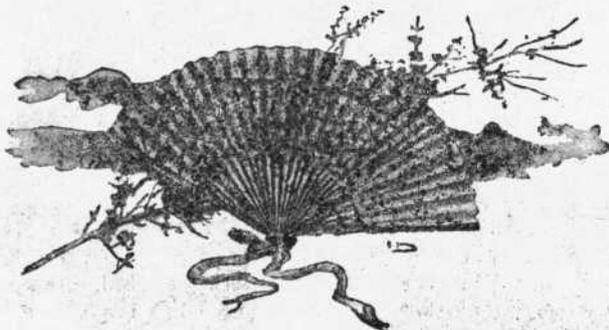
«Manzanares, 10 de Setiembre 1810.—Mi querido General:—Los llamados Lorenzo Baden y Juan Lopez, Matador y Picador, viniendo de Andalucía y dirigiéndose á Madrid, á donde son llamados por orden superior, temiendo ser reprendidos por haber tardado demasiado tiempo en el camino; puedo asegurarle, mi amado General, que la tardanza no proviene de falta suya, sino de la dificultad de las escoltas, que no las hay diarias.—Renuevo con placer, mi querido General, la seguridad de mi sincero afecto hacia su persona.—El General Gobernador.—J. G. —Sr. General Belliard, en Madrid.»

«Madrid, 13 de Setiembre.—Mi querido Corregidor: El Gobernador me encarga le envíe la carta del General Jorge, según la cual los llamados Lorenzo Baden y Juan Lopez no son en manera alguna culpables por no haber llegado antes á Madrid. La dificultad de las escoltas ha sido la causa de su tardanza, y el Gobernador le ruega que no los rependa, una vez que parece no haber habido falta de su parte.—Salud y amistad.—B. BELLIAU.»

En 26 de Junio de 1810 dispuso la Municipalidad de Madrid que continuase la celebración de corridas de toros, por mañana y tarde, en los domingos de cada semana hasta el mes de Julio inclusive, y que las horas de comenzar el espectáculo fueran las diez de la mañana y las cinco de la tarde, lidiando en la primera seis toros y ocho en la segunda.

Y basta, por hoy, de cosas de antaño.

DON HERMÓGENES.



# VOCABULARIO TAURINO

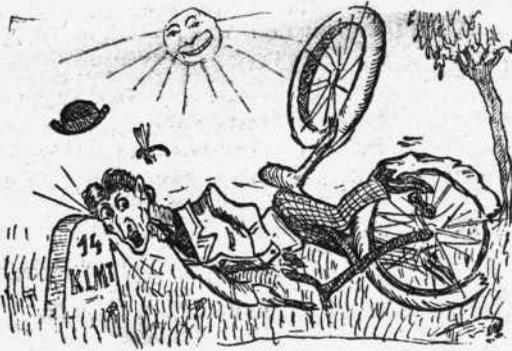
POR A. DEUGARTE



UN PINCHAZO HONDO



UN SABLEZO EN EL CHALCÓO



UNA, CAÍDA



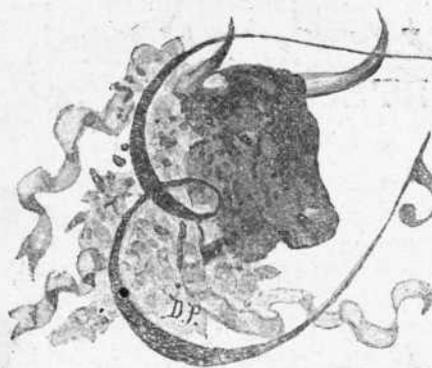
UN METISACA



UNA MEDIA, TENDIDA



UN DES'ABELLO



# stafeta taurina



**Madrid.**—Hoy se verificará en nuestra plaza de toros la corrida anunciada para el 23 de Enero y que fué suspendida por el mal tiempo.

Guerrero, la muerte de los cuatro primeros, y de Antonio Segura, *Segurita*, la de los dos últimos.

El producto íntegro de esta corrida se dedica en favor del Hospital provincial.

Hemos recibido el cuadro estadístico, elegantemente impreso, de las corridas toreadas por el diestro cordobés Rafael González, *Machaquito*, desde el 15 de Noviembre de 1903 al 23 de Octubre de 1904, que arroja las cifras siguientes:

Corridas toreadas en España, América y extranjero, 94; toros estoqueados, 235, sin sufrir percance alguno de gravedad.

Por enfermedad y otras causas, dejó de torear siete corridas.

Además trae el cuadro un pequeño resumen de los toros matados por *Machaquito* desde el 16 de Septiembre de 1900, fecha en que tomó la alternativa, hasta fin de la última temporada, según el cual en 1900 mató 19 reses; en 1901, 131; en 1902, 120; en 1903, 139, y en 1904, 235; que forman un total de 644 cornúpetos despachados por el joven espada cordobés.

**Bordeaux** (Francia).—El inteligente director y propietario de la Plaza Vieja, D. Antonio Rodríguez, ha comprado la nueva, con objeto de explotarla en lo sucesivo.

En bien de la afición nos congratulamos, deseando al Sr. Rodríguez el acierto necesario para salir airoso de una empresa en la que tantos han fracasado.

## A NUESTROS LECTORES Y CORRESPONSALES

Hemos puesto á la venta unas magníficas y elegantes tapas para la colección de SOL Y SOMBRA correspondiente al año 1904, á los precios de 2 pesetas en Madrid, 2,50 en provincias y 3,75 en el extranjero.

También tenemos á la venta lujosas tapas para encuadernar la colección de SOL Y SOMBRA correspondiente al año VII (1903), á los precios de:

- 2 pesetas en Madrid.
- 2'50 » en provincias.
- 3'75 » en el extranjero.

Los lectores de SOL Y SOMBRA que deseen completar sus colecciones pueden adquirir los números atrasados que necesiten al precio corriente.

En la Administración de este semanario se expenden también colecciones del mismo, encuadernadas lujosamente, á los precios que se expresan:

- Año I (1897)..... 10 pesetas en Madrid.
- 11 » en provincias.
- 15 » en el extranjero.
- Año II (1898) hasta el 15 » en Madrid.
- año VIII (1904), ambos 16 » en provincias.
- inclusives, cada tomo. 20 » en el extranjero

**Agente exclusivo en México:** Valentín del Pino, Espalda de los Gallos, 3. Apartado postal 19 bis

**Agente exclusivo en el Perú:** LA JOYA LITERARIA de J. Boix Ferrer, Portal de Botoneros, 48 y 50, LIMA (Apartado 69), y en la sucursal de AREQUIPA, Mercaderes, 72.

**Agente exclusivo en Lisboa:** Sra. Viuda de Nery, Rua do Príncipe, 122, Tabacaria

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.